



EL APARTHEID SUDÁFRICA

Módulo 3. Contrastando los racismos y las xenofobias

Sesión 3.1. Supremacía blanca: Estados Unidos y Sudáfrica

Este documento de trabajo aborda los siguientes textos:

- Bissio, Beatriz (1977) “Sudáfrica: La crisis del Apartheid”, Revista *Nueva Sociedad*, No. 31-32, julio-octubre, pp. 231-240.
- Eastman Arango, Juan Carlos (1985), “Sudáfrica, el Apartheid y su impacto sobre los Pueblos De África del Sur”, Revista *Universitas Humanística*, Vol. 24, No. 24, pp.21-61.

En este documento de trabajo presentamos un breve recorrido sobre lo que fue el Apartheid en Sudáfrica apoyándonos en los textos de Beatriz Bissio y de Juan Carlos Eastman Arango, que tienen disponibles como lecturas recomendadas en la plataforma. Es importante tener en cuenta que ambos textos fueron escritos cuando el régimen racista sudafricano aún estaba vigente y buscan hacer una evaluación de la situación crítica de Sudáfrica en el aspecto social, político y económico desde distintas perspectivas.

Origen y desarrollo del Apartheid en Sudáfrica

Durante el siglo XIX, en el contexto de la carrera imperialista de las potencias europeas, los territorios africanos experimentaron la continúa llegada de comerciantes, militares, misioneros y colonos blancos europeos. Los primeros colonos europeos en el territorio actual de Sudáfrica fueron los holandeses, quienes en primera instancia establecieron una base costera de navíos en 1652, para paulatinamente adentrarse en el territorio, afincarse en él y fundar comunidades blancas permanentes al sur del continente africano.



Estos colonos holandeses, conocidos como bóers, desarrollaron su propia lengua, hoy conocida como *afrikaner*,¹ una derivación del holandés con rasgos locales. En los tiempos coloniales, este grupo se consideraba elegido por Dios con la misión de civilizar a la población africana que habitaba el territorio. Por considerar la esclavitud como un hecho natural, los bóers trataron a los pueblos africanos negros como esclavos (Eastman, 1985: 26), derrotando la resistencia que la población africana opuso a la ocupación.

Los bóers, en su expansión por el sur, no sólo vencieron a la resistencia autóctona, también entraron en pugna con los colonos ingleses que fundaron Ciudad del Cabo entre los años de 1795 y 1806. Uno de los principales motivos de conflicto entre bóers e ingleses fue la abolición de la esclavitud en 1833 por parte de la Corona inglesa. Sin embargo, ambas comunidades coincidían en su política frente a los africanos y a las poblaciones no blancas de Sudáfrica, puesto que desde 1809 la legislación expedida por el gobierno de la Ciudad de El Cabo reducía a la población nativa, no a la esclavitud, pero sí a mano de obra servil y cautiva (Eastman, 1985: 26-27).

La explotación y extracción de los recursos de los territorios sudafricanos por parte de las metrópolis europeas exigía, por un lado, la propiedad de los territorios ricos en recursos, y por el otro, una mano de obra barata que consolidara la infraestructura colonial. Para ello, despojaron de sus derechos de propiedad a los africanos y forzaron a los nativos de los territorios a trabajar en la minería y en la agricultura como mano de obra cautiva y barata. Esta situación hacía que los inmigrantes europeos blancos que llegaban al territorio sudafricano fueran considerados mano de obra cara, politizada y con conciencia de clase (Eastman, 1985: 28).

Los trabajadores negros tenía prohibido residir en las ciudades blancas, por lo que se dispuso que el trabajo fuera "forzado y migrante". Estas disposiciones legales conformaron un aparato estatal garante de su aplicación e institucionalización.

Los mineros blancos lograron mantener sus privilegios salariales y sus mejores

¹ La palabra *afrikaner* significa "separación", según Eastman (1985: 37).



condiciones laborales, aludiendo a la necesidad de mantener lo que llamaron la “Barrera del color”, pues sentían como una amenaza a sus intereses económicos la presencia mayoritaria de mineros negros.²

Para 1852 estaban constituidos cuatro estados en Sudáfrica: Cabo y Natal, colonizados por ingleses, y Transvaal y Orange, por los bóers. A pesar de los intentos de Inglaterra por lograr una unidad con los Estados bóers, éstos se negaron rotundamente a ser incorporados en el régimen inglés. Las disputas entre estos grupos continuaron hasta 1902, año en el que la derrota y anexión de los bóers quedó establecida. Sin embargo, Inglaterra concedió a los bóers cierto nivel de autogobierno en sus provincias (Bissio, 1977: 232).

En 1910 Gran Bretaña reconoció el gobierno colonial de la Unión Sudafricana. Tras la Primera Guerra Mundial las colonias alemanas fueron anexadas. Aun durante el gobierno colonial, el Partido Nacionalista Afrikaner³ accedió al poder en 1948 y en su política planteó la institucionalización de la división racial de la clase obrera y una división geográfica de las razas en función de una descentralización industrial (Eastman, 1985: 29). En 1960 el territorio fue proclamado independiente como la República de Sudáfrica (Bissio, 1977: 232).

El Apartheid

Las leyes concebidas y aplicadas por el gobierno sudafricano a través del PNA se basaron en la ideología de los bóers respecto a la segregación de la población africana nativa. Estas leyes no sólo no fueron rechazadas por los ingleses, sino que las acomodaron en sus territorios, estableciendo así un entendimiento común que logró sentar las bases legales del Apartheid en 1948. La aplicación y organización de estas leyes fue progresiva, primero lentamente en la década de 1950 y después de forma

² Después de la Primera Guerra Mundial se planteó eliminar la barrera de color frente a la necesidad de abaratar costos de producción (Eastman, 1985: 29).

³ Comenta Bissio (1977: 3) que hasta la Segunda Guerra Mundial los veteranos del conflicto anglo-bóer de 1900, se habían mantenido cohesionados en el Partido Unido, y que sin embargo, en los primeros años de la Guerra Fría se escindieron grupos de izquierda mientras que la derecha se unió al Partido Nacional Afrikaner.



radical y violenta hacia 1960; y se mantuvieron hasta el término del régimen de Apartheid en 1993.

¿Qué es el Apartheid?

Apartheid es una palabra compuesta por una raíz inglesa "*apart*" (aparte) y la terminación "*heid*" que en holandés significa rebaño o ganado. Se le puede traducir como "rebaño aparte" (Bissio, 1977: 233). Con esta política se definieron las categorías raciales que rigieron a la sociedad sudafricana durante casi 45 años: gente de color, blancos e indígenas. Posteriormente se subdividió a la gente de color en malayos, indios, chinos y asiáticos. En la pirámide de "categorías humanas", la "raza blanca" estaba en la cúspide y la "raza negra" en la base (Bissio, 1977: 233).

La esencia del Apartheid fue una política vejatoria hacia la población negra, y su aplicación implicó la división del territorio sudafricano entre blancos y no blancos. Un 17.7% de la población blanca ocupó los mejores territorios del país (87%), mientras que a la población africana se le redujo a vivir en *batustanes* o "ghettos" urbanos. Estos "territorios patrios", que ocuparon el 13% restante de las tierras del país, carecían de infraestructura económica y social, de oportunidades de empleo y de acceso a recursos naturales. Teóricamente, dentro de los batustanes los negros tenían independencia, eran libres (Eastman, 1985: 38; Bissio, 1977: 233).

El Apartheid afectó totalmente y principalmente a la población africana. Dado que las condiciones de vida fueron prácticamente inhumanas, la cotidianidad se caracterizó por la sobrepoblación y el hacinamiento, el desempleo, los bajos salarios, la mala alimentación, la desnutrición, una alta mortalidad infantil y la educación diferenciada y separada por razas.

En los espacios reservados para la gente blanca, hombres y mujeres africanos estaban obligados a portar tarjetas de identificación con fotografía e indicación del grupo étnico al que pertenecían. La ausencia de este documento se castigaba como delito. De igual forma, debían atenderse con médicos distintos a los que atendían a la población blanca; y por ley, sólo podían aspirar a empleos de menor remuneración, aún cuando



desempeñaran la misma tarea que un blanco.

En 1968 se autorizó el "pase de circulación" que permitió permanecer a los africanos en las zonas blancas sólo por 72 horas, salvo que el no blanco trabajara en el lugar y entonces podría hacerlo sin restricción de tiempo, pero limitado a las áreas designadas para ellos. Cualquier infracción era castigada y "el infractor" era deportado a su *batustán*.

En el régimen del Apartheid, los sudafricanos negros no gozaron de derechos políticos y sus organizaciones partidarias fueron prohibidas. Cualquier intento o tipo de organización o protesta fue prohibida y perseguida. También se trató de evitar la organización y la comunicación entre las distintas "razas". Hubo también censura en todo tipo de medio de expresión: prensa, libros, películas, radio. Mucha gente fue encarcelada en condiciones deplorables y torturada, pues esta última fue una práctica común en las cárceles (Eastman, 1985: 37; Bissio, 1977: 233).

Desde los años sesenta, las expresiones de protesta por parte de los grupos anti-apartheid se dejaron escuchar con fuerza, tanto en grupos pacíficos, como con grupos armados. Comenzaría desde entonces, según Eastman, la resistencia militar en los "territorios patrios". Para la década de 1970 confluyeron también huelgas obreras y movimientos estudiantiles que derivaron, en la década de 1980, en una unificación del movimiento africano (Eastman, 1985: 30).

Resistencias

Para la década de 1980, la insurgencia africana era ya una realidad contundente. Sin embargo, la lucha del pueblo negro sudafricano existió desde el momento en que los primeros colonizadores europeos pisaron su territorio. Durante el siglo XIX se rechazaron los protectorados ingleses, según Eastman, a ese periodo se le conoce como "Los Reinos Combatientes" y termina con la última rebelión de los zúlus en 1906.

Conforme las disposiciones racistas de la Unión Sudafricana iban en implementando, a partir de 1912 se inició una nueva etapa de resistencia, primero con la fundación del Congreso Nacional Africano, y después con la fundación del Partido



Comunista de África del Sur⁴ en 1921 compuesto por militantes multirraciales. Posteriormente aparecieron la *League of Africans Rights* (La Liga de los Derechos Africanos) y la *Industrial and Commercial Workers Union* (Unión de Trabajadores Industriales y Comerciales) que también serían perseguidas o prohibidas durante el Apartheid. De 1935 a 1945 hubo movimientos que tuvieron contacto con grupos militantes de la Internacional Comunista y grupos trostkistas de donde surgieron líderes como Nelson Mandela. Cabe resaltar que también hubo algunos grupos de militantes blancos contra el régimen del apartheid que fueron igualmente reprimidos por el régimen (Eastman, 1985: 34-35).

La presión que estos grupos ejercieron hacia el PNA, que había mantenido una postura cordial frente a Inglaterra, llevó a tomar una posición mucho más firme que exigía entre otras cosas, el derecho al voto y la eliminación de la discriminación racial.

Durante la década de 1960 tuvieron lugar la matanza de Sharpville y el surgimiento de las primeras guerrillas negras, entre las que destaca la *Umkonto wa Sizwe* (Punta de lanza de la Nación) dirigida por Nelson Mandela. Durante los años setenta surgieron también movimientos estudiantiles como “La Conciencia Negra” que promovía campañas de alfabetización, programas comunitarios y formación sindical, con el objetivo de reivindicar una educación pertinente para la población negra sudafricana y eliminar la segregación racial en el ámbito educativo (Eastman, 1985: 35-36).

Para 1980, señala Eastman, la lucha armada parecía inminente, pues no había ya tolerancia por parte de los movimientos y líderes anti apartheid, que años antes se habían mostrado flexibles a las negociaciones con los gobiernos proapartheid.

La crisis

Tanto Bissio como Eastman, coinciden al afirmar que el régimen del Apartheid era social, política y económicamente insostenible a corto y a largo plazo. La primera autora lo señala desde 1977 y el segundo autor, en el año de 1985.

⁴ Prohibido en 1950.



Eastman ubica tres crisis a lo largo del régimen del apartheid. La primera, cerca de 1960 con la matanza de Sharpsville y las primeras guerrillas negras. La segunda después de los hechos en Soweto y la conformación del Partido Progresista en 1976 y la tercera, durante 1980, cuando los movimientos se radicalizaron y encontraron en la lucha armada una única salida, esto a la par de una economía tambaleante.

Desde el punto de vista social, como vimos en el apartado anterior, se fue gestando y radicalizando la organización de los movimientos africanos que ya no estaban dispuestos a tolerar más vejaciones, ni siquiera, como señala Bissio, los dirigentes africanos más proclives a un acuerdo con la minoría blanca podían ya conciliar con el sistema de Apartheid. Era necesario derrocarlo (Bissio, 1977: 235-236).

Desde el punto de vista económico, el régimen tampoco era sostenible. Eastman señala que el nacionalismo afrikaner y su obsesión por la pureza racial había forcejeado con los intereses de los capitalistas que se habían beneficiado del sistema, pero que en el transcurso de los años fomentaron limitaciones económicas al modelo por no estimular ni posibilitar un mercado interno favorable al proceso de industrialización del país (1985: 31).

En este mismo sentido, Bissio argumenta que hacia 1977 la situación de los bastustanes tampoco era sostenible desde el punto de vista económico. Ya que había en ellos una densidad de población de 46 habitantes por kilómetro cuadrado que producía poco debido a la falta de empleos. Se esperaba que en 25 o 30 años la población aumentara a 50 millones cuando solo se podía sostener a 18 millones, y esto si fuesen productivos. Para poder emplearlos a todos hubiese sido necesaria una industrialización como la que en ese momento tenían las naciones más desarrolladas de Europa y, aunque hubiera alcanzado cierto auge económico, nunca estuvo a la altura de las potencias (1977: 235).

En julio de 1976 se crea el Partido Progresista liderado por capitalistas liberales y encabezado por Harry Oppenheimer, dueño de un consorcio minero de diamantes, quienes rechazan el extremismo racial del apartheid aunque no sus principios de segregación de las razas. Los integrantes de dicho partido pidieron reformas



constitucionales que contemplaran derechos políticos para los africanos así como el voto, garantía de derechos fundamentales y la representación parlamentaria. Vastos sectores empresariales reclamaron la apertura del mercado interno. Pero los más severos partidarios del Apartheid sabían con temor que modificar radicalmente la distribución de la riqueza equivaldría a desestabilizar todo el sistema sobre el cual se asentaba la supremacía blanca (Eastman, 1985: 32; Bissio, 1977: 240). Para ellos, la alternativa era ampliar y crear nuevos mercados externos. Y los mercados que parecían más indicados eran los de países del África austral. Pero éstos, particularmente los países de la Línea del Frente (Angola, Botswana, Mozambique, Tanzania y Zambia) que eran opositores del apartheid y apoyaban a los movimientos de liberación sudafricanos.

La crisis económica de la década de 1980, vista bajo la lente de Eastman, estaba compuesta por diferentes elementos que tenían como punto de partida las diferencias salariales por criterios raciales y las tensiones sociales y políticas provocadas por la segregación. Las uniones obreras autorizadas por el primer ministro P. W. Botha,⁵ comenzaron a realizar huelgas por salarios justos y derechos políticos. Esta situación representó una seria amenaza para las empresas que dependían de la mano de obra barata. Además no les convenía detener la producción en un contexto de incertidumbre económica, a decir: endeudamiento, inflación, moneda devaluada, crisis fiscal, una costosa ocupación en Namibia y prestamistas e inversionistas que veían que la crisis política interna imposibilitaba la recuperación de sus inversiones (Eastman, 1985: 48).

En el ámbito de la política internacional, Sudáfrica había ido aislándose paulatinamente. Desde 1982, las diferencias políticas sobre los problemas sociales y económicos internos y la cambiante situación mundial provocaron incertidumbre a los socios extranjeros de occidente respecto a la rentabilidad y la seguridad de sus negocios bajo el régimen sudafricano. Sin embargo, tampoco se deseaba del todo unas elecciones democráticas victoriosas para los africanos, debido al temor por la seguridad de los

⁵ Bajo la salvedad de que escriben con casi 8 años de diferencia y que las posturas de algunos pueden variar según la época, encontramos una diferencia de perspectivas entre ambos autores en lo que se refiere a la persona de P.W. Botha, Eastman lo señala como tendiente a liberalizar el apartheid (1985: 48), mientras Bissio lo califica como uno de los “más severos partidarios del apartheid” (1977: 239).



blancos y la incertidumbre respecto a si el poder negro se saldría de control como en sucedió Rhodesia, hoy Zimbabue. Pero sobre todo, el temor a la pérdida de la seguridad de la región frente al bloque soviético y la expansión del comunismo en una zona con tantos recursos (Eastman, 1985: 52).

El fin de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética tuvo un impacto económico fuerte para Sudáfrica, pues al terminar la guerra con sus vecinos, ambas potencias le retiran los apoyos económicos. Sin la presión de la posibilidad de que Sudáfrica cayera en la zona de influencia soviética, Estados Unidos comenzó a emitir juicios en contra el gobierno Sudafricano. En 1989, Frederik Klerk sucede al presidente Botha en el poder y, tras las presiones internacionales, comienza un proceso de reformas encaminadas a eliminar las leyes discriminatorias, la prohibición de los partidos políticos africanos y con ello las bases legales que sustentaban el Apartheid.

En 1994 se celebraron las elecciones y por primera vez la población negra ejerció su derecho al voto eligiendo como presidente a Nelson Mandela, que había sido liberado en 1992.